

La profesora Hidalgo de la Vega consigue así con esta obra el principal objetivo desplegado en su introducción: hacer entender «que el estudio de las mujeres romanas no pertenece simplemente a los estudios de género sino que forma parte integrante de la historia en general» (p. 20), *id est*, de la historia total. Liberado de la historia escrita por *hombres* mediante la rigurosa crítica de fuentes y del *fe-minismo* de la diferencia, el análisis del papel de la mujer en la sociedad romana —y por extensión en el Mundo Antiguo— es cada vez más conocido gracias a trabajos como el aquí reseñado.

Marco ALVIZ FERNÁNDEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia

JUAN LUIS POSADAS SÁNCHEZ: *Mujeres en la literatura latina: de César a Floro*. Ediciones Clásicas, Madrid, 2012 [ISBN: 978-84-7882-749-7]

Desde hace varios años, la fascinación por conocer la mujer romana se ha incrementado notablemente no solo por parte de los estudiosos sino por el público lector que ha recibido cada vez con más interés las publicaciones sobre este tema. Tal vez se deba al protagonismo femenino alcanzado en nuestro tiempo, pero también estaría justificado por la propia documentación histórica: Los historiadores de la Antigüedad no solo han conseguido una nueva interpretación de las fuentes a través de una lectura renovada de los antiguos autores clásicos, donde la mujer cobra una nueva dimensión y espacio. Además, otras ciencias como la epigrafía y la arqueología aportan incesantemente nombres nuevos de anónimas mujeres que vivieron, ejercieron un oficio, comerciaron e incluso financiaron algún evento o construcción en su ciudad.

Juan Luis Posadas conoce bien esta cuestión. Él mismo informa tanto en el prefacio como en el epílogo con los que inicia y concluye este libro, que a lo largo de sus páginas se acumulan más de veinte años de trabajo e investigación dedicados a la mujer romana en el periodo romano Alto Imperial.

El libro consta de 214 páginas, estructuradas en siete capítulos (1.—Las mujeres en las fuentes republicanas del siglo I a.C., 2.—Las mujeres en Julio Cesar y los cesarianos, 3.—Las mujeres en Salustio, 4.—Las extranjeras en Marcial y Juvenal, 5.—Las mujeres en Plinio el Joven, 6.—Mujeres en la literatura de época de Trajano, 7.—Las extranjeras en Tácito, Suetonio y Floro). Completa este libro una magnífica bibliografía seleccionada y actualizada.

En cada capítulo se analizan el carácter de la obra consultada, a la luz de su autor y el contexto histórico en el que estas mujeres vivieron, su posible identificación y la valoración, estimaciones y consideraciones personales de estos escritores sobre estas mujeres y hasta qué punto han de ser consideradas como reflejos de la opinión popular.

Son enormemente interesantes las damas de la época cesariana, donde se comenta su influencia, su actuación y su lucha por alcanzar una libertad y un protagonismo que fue decisivo en sus sucesoras.

Además del interesante análisis sobre la descripción de las mujeres en la obra de los autores seleccionados, el autor realiza una diferenciación entre mujeres identificadas y mujeres con posible identificación. Las primeras, mencionadas por su nombre, sin duda pertenecerían a la elite social y al patriciado. En esta misma posición debe considerarse las referencias a «Amigas y familiares» identificadas en la obra de Plinio el Joven, el análisis de las mujeres de la familia del emperador Trajano.

Otro conjunto estaría formado por las mujeres anónimas como las que aparecen en la sátira de Marcial y Juvenal, caracterizadas como prototipos de conceptos positivos y negativos, relatadas como verdaderos tópicos de su tiempo, cuyas descripciones sirven para definir y retratar las distintas figuras, virtudes y vicios de las mujeres romanas.

Otro apartado a destacar son las mujeres extranjeras, citadas en el primer capítulo, en el apartado «Mujeres en Cesar», el autor comenta las menciones dedicadas a las mujeres extranjeras como parte fundamental de su comunidad.

Tácito, Suetonio y Floro también describen a mujeres extranjeras como punto de comparación con las romanas, como ejemplos retóricos morales o éticos de su entorno social.

El autor sabe diferenciar «sutileza de Tácito, con las revelaciones, con frecuencia dudosas y exageradas de Suetonio y la retórica expresividad de un Floro.

En conjunto, este libro resulta una atractiva descripción de las mujeres de la Roma de los siglos I y II d.C., llevados de la mano de un verdadero conocedor del tema, resultando una obra muy bien documentada sin abandonar en absoluto la amenidad y la claridad de exposición.

Subrayaría para terminar las conclusiones expuestas en su epílogo sobre la opinión de los escritores elegidos y sobre todo sobre la evolución del papel y el peso de la mujer romana a lo largo de estos dos siglos, donde fue adquiriendo importancia, y, además, a pesar de tener que luchar frente a unas costumbres y una ideología adversa dominada por el varón.

Pilar FERNÁNDEZ URIEL

Universidad Nacional de Educación a Distancia